

4SOLO

JACOBO GAVIRA

Cuaderno de Viaje

30 oct -11 nov, 2023

espacioMADOS

c/ Conde de Xiquena, 12 -1Izqd.
28004 Madrid

Inauguración: 30 de octubre -19:00 horas

Q.L.- El hombre que lleva una cámara permanentemente colgada del cuello, desde hace seis años se traslada a una distancia de 10.000 km de su estudio y de su hogar para realizar esculturas. Creo que cuando uno viaja es cuando más sentido cobra el hecho de llevar una cámara siempre consigo y sin embargo comienzas por la escultura.

¿Me podrías hablar de ello?

J.G.- Yo no las llamaría esculturas, para mí es otra forma de pintar, de dibujar, de mirar. La obra final es una fotografía, las piezas escultóricas son una excusa para que la luz las atraviese... y yo solo estoy ahí, preparado con la cámara para ver qué me cuentan, para detener ese instante.

Q.L.- Un cuaderno de viaje es el lugar donde uno anota lo que le va sucediendo en un viaje o desplazamiento. Lo registrado tiene más que ver con la impronta, la sugerencia, y seguramente con lo más íntimo de uno. Tu viaje a Namibia es un viaje familiar. ¿Cuánto de personal, familiar e íntimo tiene este proyecto?

J.G.- La familia, los amigos, las vivencias, los viajes... todo es indisociable, forma parte de uno. Ni sé separarlo, ni quiero. Hay que buscar esa intimidad, claro, retirarse para trabajar, pasear... La soledad es fundamental para dejarse atrapar por lo que está en el aire, nadar en la cabeza y gozar con los ojos.
Unas hojas de acetato y unas pinturas resultaron ser un magnífico cuaderno de viaje.

Q.L.- ¿Qué tiene el paisaje de Namibia que provoque que realices un trabajo artístico al que no nos tienes acostumbrado?

J.G.- En mi trabajo nada es inconexo, todo parte de procesos independientemente de donde comiencen. En este caso la génesis está en mi estudio de Madrid, y, esta serie en concreto viene de otra llamada *nada en la cabeza*, donde empecé a manejar el acetato transparente como soporte pictórico. Walvis Bay ha sido la excusa para retomarlo.
Soy muy permeable a lo que sucede a mi alrededor, me gusta que las cosas me atraviesen. No puedo pintar o trabajar en Madrid o en Galicia de la misma manera, las preguntas que me hace cada entorno son diferentes y las respuestas deben de atender a esas preguntas.

Q.L.- En el proyecto que nos presentas haces uso de la escultura, el dibujo, la pintura y sin embargo todas ellas son procesuales para finalmente presentarnos una imagen fotográfica. Háblame del sentido que le da el soporte fotográfico frente al resto.

J.G.- La imagen fotográfica es en este caso lo que más me interesa de las piezas. Pongo toda la atención en el objeto construido y pintado. Leí hace poco que Morandi pintaba sus botellas físicamente antes de atacar el cuadro.

Yo espero a una luz del día determinada, una posición en el espacio, y a que la pieza proyecte sus sombras y reflejos. Es entonces cuando sucede: la pieza se expresa y yo disparo. Una construcción en la que yo controlo algunos aspectos y la luz hace el resto.

Q.L.- ¿Tus esculturas son imágenes latentes?

J.G.- Tienen la pretensión de serlo, las piezas están empapadas de lo que chupan, a veces, si es necesario, las impregno de arena, de sal. Unas están mojadas, otras secas. Las mueve el viento, el sol cuarteja su pintura... Quieren ser espejo de lo que por allí acontece y de lo que a mí me sugieren. Ellas observan y yo las miro.

Q.L.- Háblame de los tiempos allí...

J.G.- Hay lugares en los que ponerte a trabajar no es fácil, no encuentras el espacio, el tiempo, el material, la soledad. En Walvis Bay, eso que llaman inspiración, el espíritu y las ganas de hacer te atrapan de inmediato. Allí el tiempo se ralentiza, hay otra medida. Los paisajes infinitos, la naturaleza bruta, el océano, el desierto, la sensación de colocar algo allí, de "ocupar" esa inmensidad, me sitúa. Me interesa, por encima de todo, la idea de dar respuesta en otro plano, de devolver lo que se te ha dado, de expresarlo.

Q.L.- ¿Cuánto tiene de lúdico el trabajo que realizas allí?

J.G.- Todo es un juego y por supuesto, nada lo es. No me gusta perder el tiempo, acabamos desapareciendo todos, de aquí y de allí.

Q.L.- ¿En Walvis Bay te encuentras más exento de responsabilidad o exigencia artística?

J.G.- Nunca trabajo con ideas concretas ni con un fin específico, la cosa se va haciendo. Unas veces parece que tomas caminos más acertados y otras menos. En mi hacer tiendo a transitar por un orden que escapa a mi comprensión, pero confío. Pasado el tiempo y mirando con perspectiva parece que todo se ordena.

La serie que presento en la galería, la empecé hace siete años y pretendo que se siga expandiendo si viajo allí de nuevo. Podría haberse quedado de momento en el estudio, pero es ahora, cuando tú, que conoces bien mi trabajo, te has interesado por exponerla.

¿He respondido a tu pregunta?

Q.L.- Has respondido. Gracias, Jacobo.

Queca Levenfeld
Octubre, 2023